

III CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE CAMBIO CLIMATICO Y DESARROLLO SUSTENTABLE

IMPACTO SOCIAL. EL CASO BOTNIA Y EL IMPACTO SOCIAL

Luis Leissa

La lucha social promovida por la ciudad de Gualeguaychú y que curiosamente nació a partir del alerta de ciudadanos de Fray Bentos –informados de la instalación de las pasteras ENCE y BOTNIA- comenzó a partir de mediados de 2003. Un reclamo iniciado por un grupo de vecinos acompañados por el Intendente de la Ciudad, que marcharon a Uruguay a fin de recabar información, dio paso luego a una movilización masiva que durante más de cinco años fue atravesada por este conflicto y sus repercusiones. Entre ellas, la concurrencia por primera vez del Estado Nacional argentino ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya (donde no se había ido, por ejemplo, para resolver el conflicto por Malvinas) y el hecho que un Presidente junto a todo su Gabinete y varios Gobernadores, se trasladaran a la ciudad para declarar al reclamo como “Causa Nacional” (llegada del entonces Presidente Kirchner al Corsódromo, el 15 de mayo de 2005).

A partir de ahí distintos sectores económicos, políticos y sociales convergieron en la “Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú” que como movimiento social fue la nave insignia que procesó y diseñó la lucha con un masivo acompañamiento de la sociedad local, fundamentalmente de los sectores medios que emergieron ante un problema local, de tipo ambiental.

La aparición de la “Asamblea” significó entre otras cosas poner en crisis el sistema de “representación”: tanto el Gobierno Nacional, como el Provincial y el Municipal, comprometidos con distintos niveles con el reclamo pero esencialmente desbordados por la sociedad, actuaban al ritmo de lo que perfeñaba y decidía este movimiento social.

El conflicto marchó en paralelo con un Estado Nacional que ante las medidas decididas –fundamentalmente con el “corte” localizado en Arroyo Verde, que impedía casi totalmente el tránsito por el puente internacional General San Martín hacia y rumbo a la República Oriental del Uruguay- fue cambiando de estrategia. Más por presión que por convencimiento propio fue la declaración de “Causa nacional” –asumiendo el conflicto como “política de estado” en la famosa convocatoria del

Corsódromo- hasta la decisión de intentar “cooptar” el movimiento (con designaciones en organismos de control como la CARU) hasta intentos frustrados de “ganar la votación” para votar contra los cortes que sucesivamente se iban votando y que llegaron a durar mas de tres años.

Con ese juego ambivalente de las esferas de Gobierno, se produjo una reacción tan notable como caótica, que abarcó distintos estamentos de la “sociedad civil”. Convergían ahí desde vecinos que encontraban una forma de “militar” sin ubicarse en partidos políticos de los que desconfiaban, hasta ambientalistas preocupados por la suerte de un recurso como el río Uruguay, pasando por organizaciones como el Colegio de Abogados que compartían el corte con la UOCRA y que recibían la visita de la máxima autoridad eclesiástica de la Iglesia Católica, como ocurrió con Jorge Lozano.

El reclamo marcó, con los matices lógicos, la vida del vecino común durante mucho tiempo, fundamentalmente de los sectores medios, la mayoría en Gualeguaychú. Esto se visualizaba en la referencia “simbólica” del “corte” (el “vamos al corte “se transformó en una consigna muy repetida). También en la aparición de indumentaria alusiva (con la consigna “Dije No a las Papeleras”) como en la irrupción de calcomanías que expresando el rechazo a las megapasteras se reproducían en la mayoría de los automóviles y en carteles alusivos.

Ese cuadro perduró hasta el pronunciamiento del fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya y hasta la decisión del levantamiento del “corte”, votado por la propia “Asamblea” en un momento de debilitamiento de la medida en cuanto a la cantidad de seguidores que la acompañaban.

En la actualidad el pueblo de Gualeguaychú pareciera resignarse a aceptar la convivencia con aquello que originariamente sostuvo: “el corte hasta que Botnia se vaya”. Hay un convencimiento casi unánime respecto de los impactos negativos de la instalación y el funcionamiento de esa pastera. Sin embargo, el reclamo no tiene la misma fuerza ni la misma dinámica de otros tiempos.